

Hasta que un alma hermana, no se ha compenetrado con nuestra propia alma ¿que es lo que podemos saber nosotros, ni qué es lo que podemos decir de los demás? Y así mientras nosotros en comunión santa y espiritual con la mujer no hayamos volcado en ella el tesoro amoroso, ingenuo de la sinceridad, de esa sinceridad santa que todo ha de salvarlo, ¿por qué vamos á pretender que inocentes nos descubran los secretos de su inmenso corazón?... ¿Cómo, pues, hemos de creer los torrentes de injurias que sobre la mujer vertieron en sus obras Schopenhauer y Nietzsche, dos irredentos misóginos?

Cuando se es joven y por las venas corre desbordante é impetuosa la brava savia de la juventud, el altruismo en todos los órdenes debe imponerse como imperativo categórico á la voluntad. «Ama, es el imperativo categórico de la primavera.» Amar apasionadamente es fruto solo de juventud. Por egoísta y caduco debemos disputar al que teniendo pocos años no sienta hervir en lo hondo una alegría interior que ha de traducirse más tarde en atracción y simpatía hermosa hacia todo lo grande, hacia todo lo bello y hacia todo lo bueno.

¡Vivamos, vivamos.....!

Vosotros literatos, vosotros pintores, aquellos que sois artistas sin que nunca nadie haya penetrado en el reducto de vuestra belleza; todos los que la sintais sin expresarla creed, amad, vivid. Los grandes artistas, agrega Martínez Ruiz, *crearon* porque *vivieron*. Cervantes, Quevedo, Lope..., aventureros: navegantes, duelistas, soldados, gentes que gustaron todos los placeres, corrieron todos los azares, sufrieron todos dolores. Vosotros que teneis un ideal escelso que conseguir amad, amad mucho y creedme la amada os ayudará á llegar.

Porque la mujer es profundamente generosa y compasiva... Aquel celestial Hijo de Dios, que fué el más grande hijo de los hombres, no hubiera ascendido quizás á la cima de redención, si una mujer con alma de madre no hubiese enjugado su rostro dolorido y mandando sangre.

Vivamos, vivamos y amemos mucho; pero que nuestro amor sea casto y religioso, «porque nada hay en el mundo que enbellezca á un alma como la seguridad de que hay en algún sitio, no lejos de ella, un ser puro y bello á quien pueda amar sin doblez...»

Y ese ser puro y bello Adela, eres tu. Vuelve á leer estas líneas que fueron hechas para tí.

Valladolid, 1908.

Vicente MARIN.



LEÓN TOLSTOI

Para JULIÁN MORALES RUIZ.

¡Ave, Cristo moderno, águila voladora,
Que has abatido el vuelo del águila del mal,
Y has visto que tu pluma gigante y redentora
Triunfaba poderosa del mundo material.

¡Atras, error, mentira!: descubrid vuestra frente
Ante el sabio que adora la Ciencia y la Verdad,
Su intuición divina, su percepción vidente
Nos dicen que es un angel y Dios y Humanidad.

Abrid sus santos libros, los vereis impregnados
De unciones evangélicas, de ardiente caridad;